



resumen_ Las animitas son parte del paisaje chileno. Estos santuarios –hogares que han construido familiares y devotos para el alma en pena– están presentes en caminos, rocas al borde del mar, curvas de carretera y en todos aquellos lugares donde las personas han sido víctimas de una muerte violenta y sorpresiva. Estas “moradas”, con el tiempo, se transforman en centros de devoción popular plagados de velas, flores, cartas y placas de agradecimiento.

El proyecto “Gracias por favor concedido”, de Isabel Infante y Emilia García-Huidobro, reconoce este patrimonio cultural y popular, y hace un homenaje a las animitas de Santiago. En él, doce diseñadores rinden culto e interpretan la historia y estética de diferentes animitas de la capital de Chile.

palabras clave_ patrimonio cultural | animitas | misticismo | ilustración

*El Proyecto “Gracias por favor concedido” tiene como autoras a María Emilia García-Huidobro, diseñadora de la Universidad Diego Portales e Isabel Infante, diseñadora de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En él participaron doce diseñadores de diferentes universidades de Santiago, Chile.

abstract_ The Little Souls makeshift memorials are a regular part of Chile’s landscape. These sanctuaries –homes built by families and devotees for souls not resting in peace– are ever present in roads, cliffs, curves, expressway ramps and in every place where people have been victims of sudden and violent death. With the passing of time these “abodes” have become objects and places of devotion filled with candles, flowers, letters and acknowledgements.

The “Thanks for favor granted”, a project by Isabel Infante and Emilia Garcia-Huidobro, recognizes this cultural and popular heritage, and pays homage to Santiago’s ‘little souls memorial’. In it, 12 designers honor and explain the history and aesthetics of diverse ‘little soul memorials’ in Chile’s capital.

keywords_ cultural heritage | little soul memorials | mysticism | illustration

*The “Thanks for favor granted” Project has as its authors María Emilia Garcia-Huidobro, designer at Diego Portales University and Isabel Infante, designer at Chile Catholic University. Twelve designers from various universities in Santiago, Chile participated in this project.

La muerte es parte del misterio de la vida, y al ser lo más seguro que nos va a ocurrir, se torna siniestra debido a nuestra imposibilidad de comprenderla y de anticiparnos a lo que sucederá en ese instante. La muerte corresponde a lo secreto, de ahí que para asumirla, las culturas antiguas resguardaran su sentido en la iniciación religiosa. En ella se presenta como metamorfosis o umbral, es decir, como un instante de interrupción dentro del flujo de la existencia, sentida como miles de pequeñas muertes que generan y liberan la energía necesaria para otras vidas.

Usamos metáforas para referirnos a lo furtivo del *qué es* y del *para qué* de la muerte, porque, aunque se decida ignorar ese trance, en algún momento visualizamos la propia muerte y la ajena, como tránsito, término, castigo, pérdida o liberación.

Cuando reflexionamos respecto de la animita, descubrimos que no es la muerte sino el tipo de muerte la que las hace brotar, ya que aparecen como prolongación de una vida truncada en forma inesperada y violenta. La animita nace de un hecho de sangre que trastoca el tiempo, pero más aún, un espacio, al que le otorga una vitalidad extraña, pavorosa, mágica. La pérdida, los restos, los fragmentos de un cuerpo sufriendo y no preparado para morir, sujetan (encadenan) tanto al alma como a los deudos a ese sitio. Los restos son los testigos del último aliento y del hilo de luz que quedó congelado en la sangre. Por eso no sólo

se vuelve adonde está enterrado el cuerpo buscando purgar el dolor o soportarlo, sino al lugar al que el alma quedó atada. Como parte del ritual de despedida, se marca el sitio exacto del rapto, con velas y flores hasta que aparece la animita como objeto conmemorativo. El dolor de una muerte trágica transforma el sitio en signo de peligro y en símbolo de muerte sacrificial. Sangre y restos sacralizan el espacio y canalizan el dolor a través de la vía ritual del duelo, a saber, retorno al sitio del suceso, ofrendas, instalación de la animita y visitas de conmemoración.

El levantamiento de una animita está supeditado a una “mala muerte” que hiere y perjudica al entorno y al alma del difunto. La tradición religiosa da por supuesta la existencia del alma que se desprende del cuerpo una vez que éste colapsa, pero es fundamental que esta separación sea serena, lo que requiere de un proceso de aceptación de la muerte y de un protocolo de despedida, durante el cual la persona libera toda carga angustiada para retirarse en paz del mundo. La muerte abrupta y cruda elimina este proceso postergando y controlando el viaje al otro mundo, dejando al alma en pena, que es condena, purga, dolor, desolación y errancia. El alma encallada ronda el sitio de los restos, vaga también alrededor de su sangre, residuos de su apego real y simbólico a la vida. Estos claman justicia y, como ofrendas de expiación involuntarios, piden ser respetados, apelando al sobrecogimiento natural ante la pérdida.



Animita El Gato. Fotografía de María Emilia García-Huidobro S.

La animita es un objeto que canaliza y materializa el anclaje del ánimo; es ante todo un refugio que trastoca en parte su categoría de fantasma, apaciguándola, dándole la esperanza de cambiar su condición en el futuro; es un objeto mágico que circunscribe y protege el espacio sacralizado por la catástrofe; es una brújula que orienta al ánimo, que sella un pacto de reverencia, de ayuda mutua entre ánimo, deudos y devotos. También canaliza el dolor de los deudos a través de la presencia y del cuidado. Así, deviene en objeto religioso, facturado para administrar la transición del ánimo hacia su lugar definitivo. Como tal, verifica la certeza de contacto con la trascendencia a través de la intermediación de este ser de transición, expresando la fe respecto de la posibilidad de comunicación entre vivos y muertos, ya que ella “escucha” las peticiones y oraciones de deudos y devotos.

La historia de la animita relata el hecho cuarento tomando las características de un arquetipo, es decir, posee una estructura semejante en todos los episodios relacionados con ella. El acento está puesto en lo injusto, absurdo o cruel de la muerte, como algo que no debería haber ocurrido. La injusticia se extiende al hecho de que los culpables sean prófugos o al halo de incertidumbre respecto de lo que aconteció, de las motivaciones de los culpables o incluso del estado de la persona en el momento del accidente. Por las entrevistas hemos podido corroborar que las historias cambian en el tiempo, que los devotos suelen agregar deta-

lles que exacerbaban lo trágico. El relato de animita está fuertemente influenciado por la hagiografía y por la historia de vida de los mártires de la religión católica.

Los devotos creen que a través de este tipo de muerte la persona es redimida de su condición moral anterior, lo que la habilita para ser una intermediaria ante Dios. Por esto, el proyecto “Gracias por favor concedido” ha tomado en cuenta el sentido que la historia tiene en el culto a la animita. La historia conmueve y conduele, lo que deriva en respeto y cuidado incluso miedo de los devotos respecto del ánimo y del lugar de la muerte brutal.

La historia adquiere el carácter del mito al constituirse en el fundamento del objeto material, tanto como del ritual que acompaña la práctica religiosa y de las ofrendas que la rodean. El mito trágico de una muerte que nadie quisiera para sí mismo administra el culto, por esto fue crucial que las creadoras del proyecto, Isabel Infante y Emilia García-Huidobro, informaran a los diseñadores respecto de ella para que vislumbraran la conexión entre significado y forma.

Al analizar a la animita desde el horizonte estético, tenemos que tomar en cuenta su función. En el arte tradicional las obras están hechas para resolver una necesidad humana, es decir, son prácticas. Lo funcional no está separado de lo estético, sino que toda obra tiene un componente estético que deriva de una “norma” heredada que hunde

sus raíces en una cosmovisión. En la cultura tradicional se considera que las necesidades religiosas son fundamentales, de ahí que la función espiritual de la animita sea primordial. Lo estético no es un lujo, sino que es parte de las necesidades básicas del ser humano. Toda vida tiene que ser vivida con arte, entendiéndolo como el método y modelo de la apariencia que la tradición ha determinado; el modo correcto de la “hechura”. Desde esta perspectiva, la animita tiene una determinada apariencia que no es arbitraria, sino que responde a un canon que concuerda con las necesidades que está satisfaciendo, consecuente también con el dogma religioso desde el que deriva, aunque éste no la reconozca oficialmente. La lógica que revela su forma es el correlato de un paradigma, basado en la asimilación, comprensión y replanteamiento de la religión cristiana que se ha denominado “catolicismo popular”.

El que construye una animita convoca una forma que ya reconoce por la observación o asimilación del fenómeno, modelo asociado a la estética funeraria y religiosa del catolicismo. Sin embargo, la creatividad de las personas es ilimitada, siendo característica fundamental de la estética de la animita la innovación dentro de la regla: reproducción no seriada, de pieza única, basada en la mantención de un arquetipo conjugado con el respeto a la estética del entorno, que va desde la armonía o simbiosis hasta la copia. Debemos tomar en cuenta que la resistencia a la mecanización de la producción de la animita es reveladora.



Arriba: Animita José Faúndez Donoso. Abajo: Animita Totorita.
Fotografías de María Emilia García-Huidobro S.

Al respecto se puede decir que en la Edad Media, las ánimas del Purgatorio eran un colectivo, y por lo tanto, eran anónimas. En cambio, en Chile, cada ánima es recordada con su nombre en diminutivo, clara muestra de familiaridad y afecto, así como de la conservación de la individualidad después de este tipo de muerte. La individualidad solicita exclusividad: el ánima reclama ser recordada en sus peculiaridades y éstas son símbolo de conmemoración. Como complemento, los deudos canalizan el afecto en una hechura a la medida del ánima, para que se sienta cómoda y querida. Cada animita es personal y colectiva, es decir, devela quién era el difunto rescatándolo del anonimato y lo inserta en la comunidad a través de un patrón formal, que expresa una identidad nacional. De esta manera, la presencia material de la animita reivindica la identidad personal ligándola a una comunidad que la reconoce, la valoriza y la acoge. Esta pertenencia se acentúa al agregar ofrendas que señalan el grupo del cual el ánima era y es parte, como hincha de algún equipo de fútbol o tribu juvenil urbana.

El canon más frecuente es la casa, símbolo de la morada postrera que salvaguarda los restos de todo profanación. De hecho, es más eficiente para este objetivo la réplica del templo, pero la casa se refuerza con la cruz, que santifica protegiendo como símbolo de la muerte cruenta de Cristo, emblema de salvación y promesa de descanso eterno. La casa tiene innumerables variables que resuelven problemas técnicos ligados al culto, como realizar un tiraje para que las velas no se apaguen en su interior, o que consideran detalles estéticos, como integrarse al entorno a través de copias exactas de las casas del barrio o región. Los materiales son cruciales, ya que van de la mano con los modelos regionales, respetando clima, culto y estética. Así como los colores emblemáticos del catolicismo –blanco, amarillo y celeste– las santifican y protegen.

Lo funcional y lo estético se funden para lograr el espacio apto para el ánima, ya que la obra mejor

resuelta es aquella en donde lo práctico desaparece para privilegiar el lucimiento de lo estético.

Lo estético es la herramienta que expresa lo simbólico. La casa, por ejemplo, es el hogar, en la medida en que es la sede, es decir raíz y centro, en donde nos formamos y crecimos hasta fortalecernos. El albergue primigenio es el útero, y la casa es una extensión de este primer soporte que posibilita el desarrollo apartándonos de las hostilidades del mundo. Por eso, el ánima que ha perdido el norte necesita este centro, a imagen y semejanza de la casa materna. Para reforzar la presencia familiar, que la atrae y la calma, se le depositan ahí sus objetos entrañables, incluso su fotografía. Ésta, como sucedánea de la presencia, hace más expedita y más cercana la comunicación con deudos y devotos.

El segundo canon, la iglesia, expresa el antiguo anhelo de ser sepultado cerca de un santo y la copia del templo en los cementerios. La animita-iglesia fluye desde una alusión simbólica hasta la réplica exacta de la catedral de la región. Es el lugar idóneo para refugiarse, para orar por el ánima, para protegerla de su estado y darle descanso; ahí espera la salvación.

Es lógico que la animita-cruz sea la más sencilla de erigir, también la más simbólica. La cruz ha sido usada para señalar los lugares santos, y para re-semantizar aquellos sagrados para otras culturas, convirtiéndolos en cristianos. A pesar de esto, la animita-cruz no es la más frecuente pues el ánima necesita un techo.

La animita-gruta, es el espacio privilegiado de la aparición de la Virgen, un antecedente del seno materno, un útero y un templo natural. Se funden en este espacio naturaleza y arquetipo, madre real y madre universal, reafirmando la necesidad de auxilio del ánima a través de un objeto receptivo y acogedor.

Existen animitas que rompen la norma, pero que destacan por la afinidad que muestran con la versión que el paradigma tradicional tiene del trabajo. El hombre es “condenado” a ganarse el pan con el sudor de la frente, pero este sudor no es dolor si lo que se realiza es por vocación. Ésto añade sentido a la existencia. La comunidad respeta aquellos trabajos mal remunerados pero que son elegidos por gusto y don. Cuando el trabajo tiene sentido, parte de nuestra identidad se expresa y se juega a través de él. Incluso cualquier actividad que se realiza con “pasión” crece como una enredadera alrededor del alma y sus huellas quedan como residuos en el ánima. Desde esta perspectiva, el trabajo es reivindicado como expresión de plenitud y autenticidad. De ahí que existan animitas con forma de circo, barco, taxi, casco de moto y comisaría. También existe una animita tipo monumento de organismos gubernamentales o de ayuda a la comunidad. Muy ocasionalmente se emula una tumba, o se compra una lápida.

Hay un cierto grupo de animitas difícil de clasificar, pues este culto es dinámico y está en plena vigencia, por lo cual, las variantes van a estar supeditadas a la creatividad de deudos y cultores. Sin embargo, la construcción de la animita no está supervisada por ningún organismo; solo de vez en cuando se nota la mano del animero.

El proyecto “Gracias por favor concedido”, de Isabel Infante y Emilia García-Huidobro, es la versión culta del homenaje a las animitas. Se gesta desde la cercanía y presencia de las animitas en la vía pública, en los caminos cuando ellas se van de viaje. Esta presencia las convoca y las fertiliza para la creación comunitaria. La forma en que las diseñadoras han trabajado proviene del contexto ritual de la animita. Verlas, reconocerlas, averiguar la historia, contarla a otros, comunicar el patrón a través de la fotografía, conectar forma e historia, entregar la tarea a la comunidad, inspirarse y ofrendar a través de la creatividad es solo parte de la dedicada labor que realizaron.



A raíz de esto, recuerdo que La Totorita contaba con cuarenta casas y que parecía un santuario –ahora está reducida a cuatro–; allí los devotos habían comenzado a realizar pinturas de paisajes con tiza a modo de ofrendas. Pensé este espacio como tierra fértil para la expresión, ya que la ofrenda es ilimitada y tiene un vínculo formal con el ánimo, pero todo viene bien a la hora de dar las gracias. Algo de esto tiene la sensibilidad de ambas investigadoras-diseñadoras; han sido capaces de captar el espíritu religioso-creativo de este culto y trasladarlo a nuestras vidas. Por ende, los diseños tienen algo de exvotos, logrando retener retazos de la historia y de la forma. Destaco especialmente la idea de retocar la historia hacia la vertiente poética, por el Canto a lo Divino y a lo Humano y el Canto a lo Poeta, la manera en que se guardan y transmiten los valores en la cultura popular y, por otro lado, el diseño de Natalia Rodríguez, que sienta al ánimo en su casa, pues hay gente que dice haberlas visto de esa manera. El de Sergio Recabarren, por la sangre en la cruz que remite a la muerte sacrificial, explicando el sentido de la sangre como arraigo a esta tierra cuando no ha sido redimida, tanto por el blanco y negro que alude al penar del ánimo. El de Emilia García-Huidobro, por la dinámica lúdica del agua que no devora a Jaimito, sino que lo envuelve en un giro de agua que continúa en el árbol que protege su casa; árbol que brota de ofrendas agarradas del viejo crucifijo. El de Isabel Infante, que se atreve a mostrar la vida proyectada en flores y velas eternamente prendidas, en la secuencia festiva que acompaña a Mauricio, en la vigencia de esa animita en su base, en la persistencia de un loco que no puede destruir los cimientos. Finalmente, la de José Gallardo, que vuelve a mostrar la sangre, pero acentuando las placas de agradecimiento de Romualdito, como ventanas de un edificio de oraciones que resiste, que persiste en la realidad de lo milagroso en la calle Francisco de Borja.



Izq. y Der.: Animita de Marinita en el Parque O'Higgins, que incorpora los elementos de la tradición católica. Fotografías de Isabel Infante K.

CLAUDIA LIRA Magister en Teoría e Historia del Arte, Universidad de Chile; licenciada en Estética, Pontificia Universidad Católica de Chile y profesora de Filosofía, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Entre sus áreas de investigación se encuentran el arte precolombino, la cultura popular y la cultura asiática. Ha participado en variadas investigaciones, como "La representación en el arte precolombino de Chile I a IV región", coinvestigadora, Fondecyt, 1996 y "Religiosidad popular andina", para el Museo de Arte Popular (MAPA), Universidad de Chile. Ha publicado numerosos artículos para la revista *Aisthesis* del Instituto de Estética de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

CLAUDIA LIRA Masters degree in Theory and Art History at University of Chile. Bachelors in Aesthetics at Chile Catholic University. Professor of Philosophy and Education Sciences at Metropolitan University. Among her areas of research we find Pre-Colombian art, popular and eastern culture. Professor Lira has participated in numerous research projects including: "Representation of Chile in pre-Colombian Art", regions I-IV, Fondecyt (1996) (as co-researcher), and "Andean Popular Religions" for the Popular Art Museum (MAPA), Chile University. She has also published numerous articles for the *Aisthesis* magazine of the Aesthetics Institute at Chile Catholic University.

MARÍA EMILIA GARCÍA-HUIDOBRO SOLAR Diseñadora Industrial, Universidad Diego Portales. Su proyecto de título fue "Juego modular para la interacción multietaria". Dentro de los proyectos en los que ha participado se encuentra "El Árbol", en conjunto con el diseñador y artista Sebastián Errázuriz (2006), el Festival de Animación Digital *Proyectanima* (2006) y en 2007 desarrolló, junto a Isabel Infante, el proyecto "Gracias por favor concedido". El 2005 obtuvo el primer lugar en la Licitación de diseño mobiliario para la Biblioteca de Santiago, en conjunto con la oficina Nave Diseño.

MARÍA EMILIA GARCÍA-HUIDOBRO SOLAR Industrial designer, at Diego Portales University. Her thesis was titled "Modular set for interaction of different age groups". Projects she has participated in include "The Tree", (together with designer and artist Sebastián Errázuriz 2006) and the Festival of Digital Animation *Proyectanima* (2006). In 2007 she along with Isabel Infante created the "Thanks for favor granted" project. In 2005 she received First Place in Licitation for furniture design for Santiago's Library, in conjunction with Nave Design office.

ISABEL INFANTE Diseñadora de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Interesada desde los inicios de su carrera en el tema de la identidad, participó en el workshop *Identidades Latinas* de Inacap, y realizó su práctica en ONA, buscando nuevas alternativas de diseño para trabajar con artesanías tradicionales. Al volver de su estadía en La École Nationale Supérieure de Création Industrielle, en París, Francia, realizó su proyecto de título sobre diseño gráfico y flora nativa, relacionando su interés por la identidad chilena con el mundo gráfico y textil. Paralelamente, desarrolló junto a Emilia García-Huidobro el proyecto "Gracias por favor concedido". Actualmente trabaja como diseñadora gráfica y textil en One World Traders (OWT).

ISABEL INFANTE Designer at Chile Catholic University. Since the beginning of her career she has been interested the subject of identity. She was a participant in the *Inacap Latin Identities Workshop* and performed her internship in ONA, searching for new design alternatives to work with traditional handicrafts. Upon her return from École Nationale Supérieure de Création Industrielle in Paris, France, she developed her thesis on graphic design and native flowers, combining her interest in integrating Chilean identity with the graphic and textile world. At the same time, she designed with Emilia García-Huidobro the "Thanks for favor granted" project. Presently she works as a graphic and textile designer in One World Traders (OWT).